COMEDIA FAMOSA

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Egerio, Rey de Irlanda.	*Leogario.*	*Filipo.*	*Angel bueno.*
San Patricio.	*Vn Capitan.*	*Vn viejo villano.*	*Angel malo.*
Ludouico.	*Polonia.*	*Lucia villana.*	*Dos villanos*
Paulin, villano.	*Lesbia.*	*Dos Canonigos Reglares.*	

Salẽ Egerio Rey de Irlanda, vestido de pieles, Legario, vn Capitã, Polonia, y Lesbia deteniendole.

Rey. Dexadme dar la muerte.
Leog. Señor, detente. *Cap.* Escucha.
Lesb. Mira. *Pol.* Aduierte.
Rey. Dexad, que desde aquella
pũta vezina al Sol, q̃ de vna Estre- (lla
corona su tocado
a las saladas hondas despeñado;
baxe quiẽ tãtas penas se apercibe,
muera rabiãdo, quiẽ rabiãdo viue
Les Al mar furioso viuvs (tienes?
Pol. Durmiẽdo estauas, di, señor, q̃
Rey. Todo el tormento eterno
de las sedientas furias del infierno,
partos de aquella fiera
de siete cuellos, q̃ la quarta Esfera
empaña con su aliento,
en fin todo su horror, y su tormẽto
en mi pecho se enciera, (guerra
q̃ yo mismo a mi mismo me hago
quando en braços del sueño
viue cadauer soy; porq̃ es el dueño
de mi vida de suerte, (te.
q̃ vi vn palido amago de la muer-
P. Que soñaste q̃ tãto te prouoca?
Rey Ay hijas, atended, q̃ de la boca
de vn hermoso mancebo,
aũq misero esclauo, no me atreuo
à injuriarle, y le alabo,
al fin, q̃ de la boca de vn esclauo
vna llama salia,
q̃ en dulces rayos mãsamẽte ardia,
y a las dos os tocaua,
hasta q̃ en viuo fuego os abrasaua.
Yo en medio de las dos, aunq̃ que- (ria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaua el fuego:
con esto, pues, desesperado, y ciego
despierto de vn abismo, (sismo,
de vn sueño, de vn letargo, vn para-
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo à cada passo,
arder vosotras, pero yo me abraso.
Lesb Fantasmas son ligeras (ras
del sueño, q̃ introduze estas quime-
al alma, y al sẽtido. *Tocã vna trõpeta*
mas que clarin es este?
Cap. Que han venido
a nuestro puerto naues. (bes,
Pol. Dame licẽcia, grã señor, pues sa-
que vn clarin quando suena,
es para mi la voz de la sirena;
porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleua
los sentidos tras si, porque le deua
fama a mis hechos, quando
llegue en hõdas de fuego naue gãdo
al Sol mi nombre, y cõ velozes alas
alli compita à la deidad de Palas,
aũq̃ mas parte deue a este cuidado
el saber, si es Filipo el q̃ ha llegado.
Leo. Sal, señor, a la orilla *Vase.*

del mar, q̄ la cabeça crespa humilla
al monte, que le da para mas pena,
en prision de cristal carcel de arena.
Rey. Nada podra alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que ya sospecho,
q̄ es estrecha el coraçon bolcã el pecho.
Sale Pol. Grã desdicha! *Rey.* Polonia,
q̄ es eso? *Pol.* Esa incõstãte Babilonia,
que al cielo se leuanta,
tanta es su furia, y su violencia tãta,
con vn furor sediento,
(quiẽ ha visto cõ sed tãto elemẽto?)
en sus entrañas barbaras esconde
diuersas gentes, donde
a consagrarse atreue
sepulcros de coral, tumbas de nieue
en bobedas de plata; (sata
porque el Dios de los vientos los de-
de la prision que assisten,
y ellos sin ley, y sin auiso embisten
a esse baxel, cuyo clarin sonaua
Cisne, que sus exequias se cantaua.
Yo desde aquella cumbre,
q̄ al sol se atreue a profanar la lũbre,
contenta le aduertia,
por ver que era Felipo el que venia:
Felipo, que en los vientos lisonjeras
tus armas tremolauan sus vãderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en vn suspiro,
desuaneci primero sus despojos,
efetos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron velozes (zes.
mas agua, y viẽto, en lagrimas, y vo-
Rey. Pues Dioses inmortales,
como prouais con amenaças tales
tanto mi sufrimiento,
quereis que suba à derribar violento
esse Alcaçar azul, siendo segundo
Membrot, en cuyos ombros
pueda escaparse el mundo,
sin que me cause assombros
el ver rasgar los senos

con rayos, con relãpagos, y truenos.
Den. r. Pat. Ay de mi! *Leo.* Triste voz
Rey. Que es esto? *Cap.* A nado
vn hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.
Les. Y cõ sus braços dar la vida int[enta]
a otro infelize, quando (l[e]
estaua con la muerte agonizando.
Pol. Misero Peregrino,
a quien el hado truxo, y el destino
a tan remota parte,
Norte bocal, mi voz podrà guiar[te]
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo: llegad.
Salẽ mojados Patricio y Ludouico, abr[a]-
zados los dos y caen saliendo
cada vno à su parte.
Pat. Valgame Dios!
Lud. Valgame el diablo!
Les. A piedad me han mouido.
Rey. Sino es à mi, q̄ nunca la he ten[ido.]
Pat. Señores, si desdichas (d[e]
suelen mouer los coraçones dichas
sucecidas, no espero,
q̄ pueda hallarse cor[a]çon tan fiero,
à quiẽ no ablãden misero, y rendido
piedad por Dios à vuestras plãtas pi[do.]
Lud. Yo no, que no la quiero, (d[e]
q̄ ni de los hõbres, ni de Dios la esper[o.]
Rey. Dezid quien sois, sabrèmos
la piedad, y hospedaje q̄ os deuemos
y porq̄ no ignoreis quiẽ soy, primer[o]
mi nõbre è de dezir, porq̄ no quier[o]
que me hableis indiscretos,
igornando quiẽ soy, sin los respetos
a que mi vida os mueue,
y sin la adoracion que se me deue.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor deste pequeño Imperio,
pequeño porque es mio,
que hasta serlo del mundo desconfi[o]
de mi valor el traje,
mas que de Rey de barbaro saluaje
traigo, porque quisiera

fiera

fiera assi parecer, pues que soy fiera,
a Dios, ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tenemos,
q̄ el morir, y el nacer solo creemos,
ya q̄ sabeis quien soy, y q̄ fue mucha
mi Magestad, dezid quien sois.
Pat. Escucha,
mi propio nombre es Patricio,
mi patria, Irlanda, ò Hibernia;
mi pueblo es Tox, por humilde,
y pobre sabido apenas.
Este, entre el Setentrion,
y el Occidente, se assienta
en vn monte, a quien el mar
ata con prision estrecha,
en la Isla, que llamaron,
para su alabança eterna
(gran señor) Isla de Santos:
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al martirio
en religiosa defensa
de la Fè, que esta en los fieles
es la vltima fineza
de vn Cauallero Irlandès,
y de vna dama Francesa
su casta esposa nacì;
a quien deui en mi primera
edad (fuerça deste ser)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fè,
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del santo Bautismo, puerta
del cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esta deuda
comun, que el hombre casado
deuiò a la naturaleza,
se retiraron a dos
Conuentos, donde en pureza
de castidad conseruaron
su vida, hasta la postrera

linea fatal, que rindieron
con mil Catolicas muestras
el espiritu a los cielos,
y el cadauer a la tierra.
Huerfano entonces quedè,
debaxo de la tutela
de vna diuina matrona,
en cuyo poder apenas
cumpli vn lustro, ò cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco vezes ilustrò
doze Signos, y vna Esfera,
quando mostrò Dios en mi
su diuina omnipotencia,
que de flacos instrumentos
vsa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y a èl solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue, pues (y saben los cielos,
que no es humana soberuia,
sino zelo religioso,
de que sus obras se sepan,
el contarlas yò) que vn dia
vn ciego llegò a mis puertas,
llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en su nombre me dès vista;
yo rendido a su obediencia,
la señal de la Cruz hize
en sus ojos, y con ella
passaron restituidos
a la luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los cielos
rebozados entre densas
nubes, con rayos de nieue
hizieron al mundo guerra,
cayò tanta sobre vn monte,
que desatada, y deshecha
a los rigores del Sol,
innndaua de manera
las calles que ya las casas
sobre las hondas violentas
eran naues de ladrillo,
eran baxeles de piedra.

Quica

Quien viò fluctuar por montes,
quien viò nauegar por selvas?
la señal de la Cruz hize
en las aguas, y suspensas,
mi lengua, en nombre de Dios,
les mandò que se boluieran
a su centro, y recogidas,
dexaron la arena seca.
O gran Dios! quien no te alaba!
quien no te adora, y confiessa!
Prodigios puedo deziros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Creci en fin, mas inclinado
que a las armas, a las ciencias,
y sobre todas me dì
al estudio de las letras
diuinas, y a la leccion
de los Santos, cuya Escuela,
zelo, piedad, Religion,
Fè, y Caridad, nos enseña.
En este estudio ocupado,
sali vn dia a la ribera
del mar, con otros amigos
Estudiantes, quando a ella
llegò vn baxel, y arrojando
de sus entrañas a tierra
hombres armados cosarios,
que aquestos mares infestan,
nos cautiuaron à todos,
y por no perder la presa,
se hizieron al mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deste baxel
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho se hallàra
a perderse la soberuia.
Este, pues, algunos dias
tierras, y mares molesta
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haziendas.
Solo a mi me reseruò,
porque me dixo, que en muestra
de rendimiento me auia
de traer à tu presencia
para esclauo tuyo, ò quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar a Dios,
intentos suyos assienta.
Digalo en el mar Filipo,
pues oy a vista de tierra,
estando sereno el cielo,
manso el aire, el agua quieta,
viò en vn punto, en vn instante
sus presunciones deshechas;
pues en sus concabos senos
brama el viento, el mar se quexa;
Montes sobre montes fueron
las hondas, cuya eminencia
moja el Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto à los cielos
pareciò errado cometa,
ò exalacion abortada,
ò desencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del mar tocò las arenas,
donde desatando en partes,
fueron las hondas funestas
monumento de alabastro
entre corales, y perlas.
Yo, a quien el cielo no sè
para que efeto conserua,
siendo tan inutil, pude
con mas aliento, y mas fuerça,
no solo darme la vida
a mi, pero aun en defensa,
deste valeroso jouen
auenturarla, y perderla;
porque no sè que secreto
tras èl me arrebata, y lleua,
que pienso, que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del cielo
salimos los dos a tierra,
donde espera mi desdicha,
ò donde mi dicha espera,

pues

pues somos vuestros esclauos,
que nuestro dolor os mueua,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra afliccion os prouoque,
y os obligue nuestras penas.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè que afecto la rixe,
no sè que poder la fuerça
a temerte, y adorarte,
imaginando, que seas
tu el esclauo, que en vn sueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo viuo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

Pat. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
dotrina del Euangelio:
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte a ti,
y a tus gentes, y por ella
Christianas vendràn a ser
tus dos hijas. *Rey.* Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

Lesb. Detente. *Pol.* Pues tu piadosa
te pones a su defensa? *Lesb.* Si.

Pol. Dexale dar la muerte.

Lesb. No es justo, q̃ à manos muera
de vn Rey. No es sino piedad,
q̃ tengo a Christiano, esta. *Aparte.*

Pol. Si este segundo Ioseph,
como Ioseph interpreta
sueños al Rey de su efeto,
ni dudes, señor, ni temas,
porque si el quemarme yo,
es imaginar, que pueda
ser Christiana, es impossible
tan grande, como que buelua
yo misma segunda vez
a viuir despues de muerta.
y porque a tan justo enojo
el sentimiento diuiertas,
oigamos quien es estotro
passagero. *Lud.* Escucha atenta,
hermosissima deidad,
porque assi mi historia empieza.
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
yo soy Ludouico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconuenimos en esto;
pues despues de ser Christianos,
somos los dos tan opuestos,
que distamos, quanto và
desde ser malo, a ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fè, que adoro, y creo,
perderè vna, y mil vezes,
tanto la estimo, y la precio,
la vida, si voto a Dios,
que pues lo *juro*, lo creo.
No te contarè piedades,
ni marauillas del cielo,
obradas por mi, delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
traiciones, alebosias
te contarè, porque pienso,
que aun es vanidad en mi
gloriarme de auerlas hecho.
En vna de muchas Islas
de Irlanda naci, y sospecho,
que todos siete Planetas
turbados, y descompuestos,
assistieron desiguales
a mi infeliz nacimiento.
La Luna me diò inconstancia
en la condicion: Ingenio
Mercurio mal empleado,
mejor fuera no tenerlo.
Venus lasciua me diò
apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel,
que no daràn Marte, y Venus?

El

El Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo.
Iupiter me dio soberuia
de bizarros pensamientos,
Saturno, colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à traiciones, y a estas causas
se han seguido los efetos.
Mi padre, por ciertas cosas,
que callo por su respeto,
de Italia fue desterrado,
llegò a Perpiñan, vn pueblo
de España conmigo entonces,
de diez años poco menos,
y a los diez y seis muriò,
tengale Dios en el cielo.
Huerfano quedè en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corrì
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos polos de mi vida
eran mugeres, y juegos,
en quien toda se fundaua,
mira sobre què cimientos.
No te podrà referir
mi lengua, aqui por extenso,
mis sucessos; pero harè
vna breue copia dellos.
Por forçar a vna doncella,
dì la muerte a vn noble viejo
su padre, y por su muger
a vn honrado Cauallero
en su cama matè, donde
con ella estaua durmiendo,
y entre su sangre bañado
su honor, teatro funesto
fue el lecho, mezclando entonces
homicidio, y adulterio:
y al fin, el padre, y marido,
por su honor las vidas dieron,
que ay Martires del honor,
tengalos Dios en el cielo.
Huyendo deste castigo,
passè à Francia, donde pienso,
que no oluidò la memoria
de mis hazañas el tiempo.
Porque assistiendo a las guerras,
que entonces se dispusieron
entre Ingalaterra, y Francia,
yo debaxo del gouierno
de Estefano Rey Francès
militè, y en vn encuentro
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor el Rey mismo
vna vandera, no quiero
dezirte si le paguè
aquella deuda bien presto
boluì a Perpiñan honrado,
y entrando a jugar a vn juego
de guardia, sobre nonada
di vn bofeton a vn Sargento,
matè a vn Capitan, heri
a vnos tres, ò quatro dellos:
a las vozes acudiò
toda la justicia luego,
y sobre tomar Iglesia
ya en la resistencia puesto,
a vn corchete di la muerte,
algo auia de hazer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el cielo.
Tomela en fin en vn campo,
en vn sagrado Conuento
de Religiosas, que estaua
fundado en aquel desierto.
Allì estuue retirado,
y regalado en estremo,
por ser allì Religiosa
vna dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado: mi pecho,
como Basilisco ya,
trocò la miel en veneno,
y passando despeñado,
desde el agrado al deseo,
monstruo que de lo impossible
se alimenta, viuo fuego
que en la resistencia crece,
llama que la auiue el viento,
dissimulado enemigo
que mata a su propio dueño,
y en fin deseo en vn hombre,
que sin Dios, y sin respeto
lo abominable, lo horrible
estima por solo serlo,
me atreuì, turbado aqui
(si desto señor me acuerdo)
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el coraçon à pedaços
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras
se herizan barba, y cabellos,
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para dezirlo.
si le tuue para hazerlo.
Tal es mi delito en fin
de detestable, de feo,
de sacrilego, y profano,
(harto assi se le encarezco)
que de auerle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin me atreuì vna noche,
quando el noturno silencio
construìa a los mortales
breues sepulcros del sueño,
quando los cielos tenian
corrido el escuro velo,
luto que ya por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias las aues
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en hondas
de zafir, con los reflexos
las estrellas dauan luzes
tremulas al firmamento.
En fin, esta noche entrè
por las paredes de vn huerto,
de dos amigos valido;
que para tales sucessos,
no falta quien acompañe,
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
lleguè a la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaua
mi parienta que no quiero
por su respeto nombrarla,
ya que no por mi respeto,
desmayada a tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde passò a mis braços,
y antes que buelta en su acuerdo
se viesse, yà estaua fuera
del sagrado en vn desierto,
adonde si el cielo pudo
valerla, no quiso el cielo.
Las mugeres persuadidas,
à que son de amor efetos
las locuras, facilmente
perdonan; y assi siguiendo
al llanto el agrado hallò
à sus desdichas consuelo,
aunque ellas eran tan grandes,
que miraua en vn sugeto
escalamiento, violencia,
incesto, estupro, adulterio,
al mismo Dios, como esposo,
y al fin al fin sacrilegio.
Desde allì, en efeto, en dos
cauallos, hijos del viento,
à la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, viuimos
con poca paz mucho tiempo;
porque yo hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperança de remedio,
de aquestas necessidades
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
si huuiera de quanto he hecho

tener vengança de alguno,
solo la tuuiera desto;
porque es la vltima baxeça
a que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.
Apenas desvergonçado
à ella le doy parte desto,
quando cuerda me assegura,
sin estrañar el intento.
Pero apenas a su rostro,
señor, las espaldas bueluo,
quando huyendo de mi, toma
sagrado en vn Monasterio.
Alli por orden de vn santo
Religioso, tuuo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli muriò, dando exemplo
su culpa, y su penitencia,
tengala Dios en el cielo.
Yo viendo, que a mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltaua tierra,
que me sufriesse, resueluo
el dar la buelta a mi patria,
porque en ella por lo menos
estaria mas seguro,
como mi amparo, y mi centro.
De mis enemigos tomo
el camino, y en fin llego
à Irlanda, que como madre
me recibiò; pero luego
fue madrastra para mi,
pues al abrigo de vn puerto
lleguè buscando viage,
donde estauan encubiertos
en vna cala cosarios,
y Filipo, que era dellos
General, me cautiuò:
despues, señor de auer hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado a mi esfuerço,
Filipo me assegurò
la vida, lo que tras esto
sucediò, ya tu lo sabes,
que fue, que enojado el viento
nos amenaçò cruel,
y nos castigò soberuio,
haziendo en mares, y montes
tal estrago, y tal esfuerço,
que estos hizieron donaire
de la soberuia de aquellos,
de trabucos de cristal,
combatidos sus cimientos,
caducaron las ciudades
vezinas, y por desprecio
tiraua el mar a la tierra,
que es municion de sus senos,
los nacares en sus perlas,
que engendra el veloz aliento
del Aurora en el rocio,
lagrimas de fuego, y hielo.
Y al fin para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas sus gentes
a cenar a los infiernos.
Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tras ellos,
si Patricio, a quien no sè,
porque causa reuerencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto,
no me sacara del mar,
quando ya rendido el pecho
iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, agora,
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
sino que me des la muerte,
para que acabe con esto
vida de vn hombre tan malo,
que apenas podrà ser bueno.

Rey. Ludouico, aunque ayas sido
Christiano, à quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero,
que en ti, y Patricio se vea
mi poder a vn mismo tiempo;
pues como leuanto, humillo;
y como castigo, premio.
Y assi a ti te doy los braços,
para leuantarte en ellos
a mi priuança, y a ti:

Arroja a Patricio en el suelo.

te arrojo, a mis plantas puesto,
significando a los dos
las balanças deste peso.
Y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo: bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus marauillas temo.
Viue pues, pero de suerte,
pobre, abatido, y sujeto,
que has de seruir en el campo,
como inutil, y assi quiero,
que me guardes los ganados,
que por essos valles tengo.
A ver, si para que salgas
a derramar esse fuego,
siendo mi esclauo, te saca
tu Dios de esse cautiuerio. *Vase.*

Les. A piedad Patricio mueue.

Pol. Sino a mi, que no la tengo,
y a no verme alguno antes
fuera a Ludouico Enio. *Vanse.*

Pat. Ludouico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre leuantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia, Christiano eres,
aprouechate de serlo.

Lud. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primero,
que me ofrece la fortuna.

Pat. Vna palabra (si puedo
esto cōtigo) te pido. *Lud.* Qual es?

Pat. Que viuos, ò muertos
en este mundo otra vez
los dos auemos de vernos.

Lud. Tal palabra pides? *Pat.* Si.

Lud. Yo la doy. *Pat.* Y yo la acceto.

Vanse, y salen Filipo, y Locia villana.

Loc. Perdonad, sino he sabido
seruiros, y regalaros.

Fil. Mas tengo que perdonaros,
de lo que os he parecido.
pues quando os llego a mirar,
entre vn pesar, y vn placer
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar.
Que agradece, la acogida,
que perdonar vn mal fuerte,
pues me aueis dado la muerte,
y me aueis dado la vida.

Loc. A tan discretas razones
ruda, y ignorante soy,
y assi los braços os doy,
por quitarme de quistiones,
ellos sabràn responder
callando por mi deseo.

Sale Paulin, y ve los abraçados.

Paul. Ay señores, lo que veo,
que abraçan a mi muger:
que me toca hazer aqui?
matarlos? si: yo lo hiziera,
si vna cosa no temiera,
y es, que ella me mate a mi.

Fil. Bella serrana, quisiera
para pagar la posada,
que esta sortija estremada,
estrella del cielo fuera.

Loc. No me tengais por muger,
que atenta al prouecho viuo,
mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aqui que me toca hazer?
pero si marido soy,
y sortija miro dar,
yo que me toca es callar.

Loc. Otra vez el alma os doy
en los braços, que no tengo

otra joya,ni cadena?

Fil. Y la priſion es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos,de tantos peſares,
como en ſuceſſos tan triſtes
me cauſaron,ya los viſtes,
eſſos criſtalinos mares.

Paul. Ay,otra vez la abraçò!
Ha ſeñor,no hecha de ver,
que es aqueſſa mi muger?

Fil. Vueſtro marido nos viò,
quiero retirarme dèl,
luego vendrè.Si eſto vieras,
Polonia,quizà ſintieras, *apar.*
que mi deſdicha cruel
me truxeſſe à tal eſtado.
O mar al cielo atreuido,
en que entrañas han cabido
las vidas que has ſepultado! *Vaſe.*

Paul. Ya ſe fue,bien puedo hablar
alto eſta vez,mi Locia,
cogite por vida mia,
y eſta tranca me ha de dar
vengança. *Loc.* Que malicioſo:
ò fuego de Dios en ti.

Paul. Si yo los abraços vi,
es malicia,ò es forçoſo
lance,que no puede ſer
malicia. *Loc.* Malicia ha ſido,
que no ha de ver vn marido
todo aquello que ha de ver,
ſino la mitad no mas.

Paul. Yo digo,que ſoy contento,
y con condicion conſiento,
que pues dos abraços dàs
à eſſe diablo de ſoldado,
que el mar acà nos echò,
no quiero auer viſto yo
mas del vno,y ſi he penſado
darte cien palos por dos
abraços,hecha la cuenta,
al vno caben cincuenta;
y aſsi juro a non de Dios,
que pues la ſentencia das,
y la cuenta eſtà tan clara,
que has de lleuarlos,repara,
cincuenta palos no mas.

Loc. Ya es mucha majaderia
eſſa,y aunque mas lo ſea,
baſta que vn marido vea
la quarta parte. *Paul.* Locia,
yo aceto la apelacion;
paciencia y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos ſon.

Loc. No ha de hazereſſo quiẽ quiere.

Paul. Pues què? *Loc.* Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
ſino lo que yo os dixere.

Paul. Para eſſo mejor es,
Locia de Berzebù,
que tomes la tranca tu,
y que con ella me des:
eſtaràs contenta aſsi,
dando en amoroſos lazos,
al otro los dos abrazos,
y los cien palos a mi.

Sale Fel. Si ſe aurà el villano ido.

Paul. A buen tiempo aueis llegado,
oidme,ſeñor ſoldado;
yo eſtoy muy agradecido
al guſto que me aueis hecho
oy,en quereros valer
de mi choça,y mi muger.
Y aunque eſtoy muy ſatisfecho
por tantas cauſas de vos;
ya que os hallais bueno,y ſano,
tomà el camino en la mano,
y a la bendicion de Dios:
porque no quiero eſperar,
que haziendo en mi caſa guerra
ſalga à ſer carne en la tierra,
quien fue peſcado en la mar.

Fil. Malicia es,que eueis tenido,
ſin culpa,y ſin ocaſion.

Paul. Con razon,ò ſin razon,
o ſoy,ò no ſoy marido.

Sale Leogario,vn villano viejo y Patricio de eſclauo.

Leo. Eſto ſe os manda,y que eſtè
ſiruiendo con gran cuydado,
ſiempre en el campo ocupado.

Viej. Ya digo que aſsi lo harè.

Leog. Mas que es lo que miro alli?
Filipo ſin duda es;
gran ſeñor,dame tus pies.

Paul. Gran ſeñor le llamo?

Loc. Si,agora me pagaras
aqui,Paulin,los porrazos.

Fil. Leogario,dame los braços,

Leog. Honor en ellos me das.
Es poſsible,que te veo
con vida? *Fel.* Aqui me arrojò
el mar proceloſo,y yo
ſiendo miſero trofeo
de la fortuna,he viuido
de villanos hoſpedado,
haſta auerme reparado
de las penas que he ſufrido:
y fuera de eſto tambien
el temer la condicion
del Rey,porque ſu ambicion,
à quien ſe rinde,ò a quien
con agrados eſcucho?
Tragedias de la fortuna,
ſin eſperança ninguna
he viuido,haſta que yo
hallaſſe quien ſus enojos
templaſſe en mi triſte auſencia,
y el Rey me dieſſe licencia
para llegar à ſus ojos.

Leog. Ya la tienes conſeguida,
porque de tu muerte eſtà
tan triſte,que te darà
en albricias de la vida,
la gracia:vente conmigo,
que yà ſuceſſos aduierte
de la fortuna,y boluerte
à ſu priuança me obligo.

Paul. De mi paſſado imagin
pedir perdon me anticipo,
yà ſabrà el ſeñor Felipo,
que yo ſoy vn Iuan Paulin.
Perdoneme ſu merce,
ſi mi colera le aflige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganſo abrè.
A ſeruirle me acomodo,
y aqui eſtamos noche,y dia,
mi cabaña,yo,y Locia,
y ſiruaſe Dios con todo.

Fil. Yo voy muy agradecido
al hoſpedaje,y eſpero
pagàrle. *Paul.* Pues lo primero,
que allà os la lleueis os pido.
Pues con ſolo eſto ſe ſella
vn grande guſto en los dos;
à ella,porque và con vos;
y a mi,por quedar ſin ella.

Vanſe Filipo,y Leogario.

Loc. Ay amor tan deſdicho
como el mio,que ha nacido
en los braços del oluido!

Viej. Paulin,ya q̃ hemos quedado
ſolos,dad los braços luego
à eſte nueuo labrador
que tenemos. *Pat.* Yo ſeñor,
ſoy vn eſclauo,y os ruego,
que como à tal me trateis:
para ſeruir vengo aqui
al mas humilde,y aſsi
os ſuplico me mandeis
como à eſclauo,pues lo ſoy.

Viej. Que modeſtia!

Paul. Que humildad!

Loc. Y que buen talle!En verdad,
que enficionandome voy
à ſu cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
aqui alguno de quien vos
no os aya inficionado
Locia. *Loc.* Sois vn villano,
y queriendo mezclar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vaſe.*

Viej Paulin,de tu ingenio fio
vna coſa,en que me và

la vida. *Paul.* Dezi, pues ya
sabeis el pergenio mio.
Viej. Este esclauo que aqui vès
sospecho que no es seguro,
y yo guardar le procuro
por lo què sabràs despues.
A ti te hago guarda fiel
de su persona, y assi
te mando, que desde aqui
nunca te me aparres dèl. *Vase.*
Paul. Buena comission me han dado,
vuestra guarda cuidadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida aurè guardado.
Gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir
por esso, si os quereis ir,
muy bien lo podeis hazer
desde luego, y aun me hareis
vn gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado,
idos por Dios. *Pat.* Bien podeis
fiaros de mi, que no soy
(aunque esclauo) fugitiuo.
O señor, que alegre viuo
en las soledades oy,
pues aqui podrà adoraros
el alma contemplatiua,
teniendo la imagen viua
de vuestros prodigios raros.
En la soledad se hallò
la humana Filosofia,
y la diuina querria
penetrar en ella yo.
Paul. Dezidme, con quien hablais
agora de aquesse modo?
Pat. Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais
estos cristalinos velos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Imperio soberano?
Los discordes elementos,
mares, fuego, tierra, y vientos,
no son rasgos desta mano,
no publican vuestros loores?
Y el poder que en vos encierra
todos: no escriue la tierra
con caracteres de flores
grandezas vuestras el viento
en los ecos repetido,
no publica, que aueis sido
Autor de su mouimiento?
El fuego, y la tierra luego
alabanças no os preuienen,
y para este efeto tienen
lengua el agua, y lengua el fuego?
Luego aqui mejor podrè,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocistes la fee,
que es de mi obediencia indicio,
esclauo os seruid de mi,
sino lleuadme de aqui
adonde os sirua.
Baxa en vna apariencia vn Angel, q̃ trae vn espejo en el escudo, y vna carta.
Ang. Patricio. *Pat.* Quien llama?
Paul. Aqui no os llamò
nadie; el hombre es diuertido,
Poeta deue auer sido. *An.* Patricio
Pat. Quien llama? *Ang.* Yo.
Paul. El habla, y a nadie veo,
mas hable, que no me toca
a mi guardarle la boca. *Vase.*
Pat. Mis grandes dichas no creo,
pues vna nube mis ojos
ven de nacar, y arrebol,
y que della sale el Sol,
cuyos diuinos despojos
son estrellas viuidoras,
que entre jazmines, y flores
viene perdiendo esplendores,
viene derramando Auroras.
Ang. Patricio.
Pat. Vn sol me acobarda,
quien sois diuino señor?
Ang.
Ang. Patricio amigo, vitor,
soy el Angel de tu guarda,
Dios a quien te dè me embia
esta carta. *Dale vna carta.*
Pat. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
que en superior Gerarquia
con Dios assistis, a quien
en dulce, en sonoro canto,
llamais Santo, Santo, Santo,
gloria los cielos os dèn.
Ang. Lee la carta. *Pat.* Dize aqui,
a Patricio: merecio
tal dicha vn esclauo? no.
Ang. Abrela ya. *Pat.* Dize assi.
Lee. Patricio, Patricio ven,
sacanos de esclauitud,
incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
Ang. Pues mirate en este espejo.
Pat. Ay cielos! *Ang.* Que vès en èl.
Pat. Diuersas gentes estàn,
viejos, niños, y mugeres
llamandome. *Ang.* Pues no esperes
tanto a redimir su afan,
esta es la gente de Irlanda,
que ya de tu boca espera
la dotrina verdadera,
sal de esclauitud, que manda
Dios, que prediques la Fè,
que tanto ensalçar deseas,
porque su Legado seas
Apostol de Irlanda, vè
à Francia a ver a German
Obispo, de Monge toma
el habito, passa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino,
las Bulas de Celestino,
y visita à San Martin
Obispo en Tobos, y vèn
Van subiendo la apariecia cõ entrambos.
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te dèn
de vna empressa, que guardada
tiene el mundo para ti,
y conmigo desde aqui
has de hazer esta jornada. *Vanse.*

SEGVNDA IORNADA.

Salen Ludouico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente emplearse,
no tiene de que quexarse
si llega à ser preferido
de otro amor, porque este ha sido
su castigo, quien subiò
soberuio, que no cayò?
y assi mi amor anticipo
a Felipo, que Felipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le diò la naturaleza,
mas no en aquella nobleza
que ha merecido por si,
yo si Polonia, yo si,
que por mi mismo he ganado
mas honor que èl ha heredado,
testigo este Imperio ha sido,
a quien han enloquecido
las vitorias que le ha dado.
Tres años ha que lleguè
a estas Islas, que fue oy
me parece, y tres que estoy
en tu seruicio, y no sè
si referirte podrè
presas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo embidiar,
siendo escandalo del mar,
siendo assombro de la guerra.
Pol. Ludouico, tu valor,
ò heredado, ò adquirido,
en mi pecho ha introducido
vna

vna oſadia, vn temor,
vn no ſe à diga amor,
porque me cauſa verguença,
quando mi pecho comiença
a ſentir, y padecer,
que me rinda tu poder,
ni que ſu deidad me vença.
Solo digo, que ya fuera
tu eſperança poſſeſsion,
ſi la fiera condicion
de mi padre no temiera,
mas ſirue, aguarda, y eſpera?
Sale Fil. Si es q mi muerte he de ha-
porque la vengo a buſcar? (llar,
pero quien podrà tener
paciencia para no ver
lo que le ha de dar peſar?
Lud. Pues quien fiá, que ſeràs
mia. *Pol.* Eſta mano. *Fil.* Eſſo no,
que ſabrè eſtoruarlo yo,
que no puedo ſufrir mas.
Pol. Ay de mi! *Fil.* La mano dàs
a vn aduenedizo? (ay triſte!)
y tu que al Sol te atreuiſte
para que la pompa pierdas,
porque, porque no te acuerdas
de quando mi eſclauo fuiſte,
para no atreuerte aſsi
a mi guſto? *Lud.* Porque oy
me atreuo por lo que ſoy,
quando no por lo que fui.
Eſclauo tuyo me vi,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconſtante rueda,
pero ya tengo valor
para que iguale tu honor,
ſino para que te exceda.
Fil. Como excederme? atreuido,
infame. *Lud.* En quãto has habla-
Filipo, te has engañado. (do,
Fil. No engañè.
Lud. Pues ſino ha ſido engaño.
Fil. Que? *Lud.* Avràs mentido.
Fil. Fuiſte deſleal. *Dale vn bofeton.*
Pol. Ay cielos!
Lud. Como a tantos deſconſuelos
no tomo ſatisfacion,
quando mis entrañas ſon
bolcanes, y mongibelos?

Sacan las eſpadas, y ſalen el Rey y Soldados, y todos ſe ponen de la parte de Filipo.

Rey Que es eſto?
Lud. Vn tormento eterno,
vna deſdicha, vna injuria,
vna pena, y vna furia
deſatada del infierno.
Ninguno por ſu gouierno
me llegue a impedir, ſeñor,
la vengança, que el furor
ni a la muerte eſtà ſujeto,
y no ay humano reſpeto,
que importe mas que mi honor.
Rey. Prendedle.
Lud. Llegue el que fuere
tan oſado, que ſe atreua
a morir, porque le deua
a ſu esfuerço el ver que muere
a tus ojos. *Rey.* Que eſto eſpere!
ſeguilde. *Lud.* Deſeſperado
en roja ſangre bañado,
pienſo proceder vn mar
por donde pueda paſſar
buſcando a Filipo a nado.

Vaſe acuchillandolos a todos, y queda el Rey ſolo.

Rey. Eſto ſolo me faltò
tras las nueuas que he tenido,
y es, que el eſclauo atreuido,
que de la priſion huyo,
de Roma à Irlanda boluiò,
y predicando la Fè
de Chriſto tan grande fue
el numero que ha ſeguido
ſu voz, que ya diuidido
el mundo en vandos ſe vè.
Dizenme, que es hechizero,

pue

pues à muerte condenado,
de otros Reyes ſe ha librado,
con eſcandalo tan fiero,
que ya atado en vn madero
eſtaua, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en ſus entrañas) temblò,
gimiò el ayre, y ſe eclipsò
el Sol, que en ſangrienta guerra
no quiſo dar à la Luna
luz, que en ſu faz reſplandece,
que eſte Patricio parece,
que tiene ſin duda alguna
de ſu mano a la fortuna.
Eſto he ſabido, y que quantos
entre prodigios, y eſpantos
admiraron ſu caſtigo,
le ſiguieron, y oy comigo
viene a prouar ſus encantos.
Venga pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
veremos, quien es el Dios,
que llaman de los Chriſtianos:
Muerte le daràn mis manos,
à ver ſi della ſe eſcapa
en eſte ſucinto mapa,
eſfera de mi rigor:
Eſte Obiſpo, eſte Paſtor,
que viene en nombre del Papa,

Sale el Capitan con Ludouico.

Cap. Ludouico viene aqui
preſo, deſpues que matò
tres de tu guarda, y hiriò
a muchos. *Rey.* Chriſtiano, di,
como no tiemblas de mi,
viendo leuantar la mano
de mi caſtigo? aunque en vano
ſiento eſtas deſdichas yo,
porque eſto, è mas mereciò,
quien hizo bien a vn Chriſtiano.
No caſtigo, premio, ſi,
mereces tu, porque es bien,
que a mi el caſtigo me dèn,
de auerte hecho bien a ti:
preſo le tened aqui,
haſta ſu muerte, ya vano
es mi fauor ſoberano;
muere a mi fauor rendido,
no por Chriſtiano atreuido,
ſino ſolo por Chriſtiano

Vanſe todos y queda Ludouico

Lud. Si por eſſo muero, haràs,
mi feliz muerte dichoſa,
pues morirà por ſu Dios,
quien muriera por ſu honra.
Y vn hombre que viue aqui,
entre penas, y congoxas,
deue agradecer la muerte,
vltima linea de todas.
Pues cortarà ſu grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empeçarà a ſer mala,
fenix de mortales obras.
Pues nacer en las ceniças
de mi agrauio, y mi deshonra,
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponçoña.
Que en Irlanda derramara
ſangre vil en tanta copia,
que le borrara con ella
de mi afrenta la memoria.
Ay honor, rendido yaces
à vna mano rigoroſa,
muera yo contigo, y juntos
los dos, no demos vitoria
à aqueſtos barbaros, pues
vn breue rato le ſobra
a mi vida eſte puñal
tome en mi vengança honroſa.
Mas valgame Dios! que aliento
endomoniado prouoca
mi mano, Chriſtiano ſoy,
alma tengo, y luz piadoſa
de la Fè, ſerà razon,
que vn Chriſtiano intente agora
entre gentiles acciones
à ſu Religion impropias?
Que exemplo les diera yo

con

con mi muerte lastimosa,
sino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras.
Pues dixeran, los que aqui
lejos sus vicios acoran,
y el alma niegan eterna
a la pena, y a la gloria?
Que nos predique Patricio
el alma inmortal, que importa,
si Ludouico se mata,
Christiano, tan bien ignora,
que es eterna, pues la pierde?
y con acciones dudosas
fueramos aqui los dos,
èl la luz, y yo la sombra.
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento agora
de mis cometidas culpas,
y que quieras intentar otras!
Pues viue Dios, que mi vida,
si fuera possible cosa
escaparse, oy fuera assombro
del Asia, Africa, y Europa.
Oy empeçara a tomar
vengança tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedarà persona,
en quien no satisfaciera
la pena, la sed rabiosa,
que tengo de sangre. Vn rayo
para que la esfera rompa,
con vn trueno nos auisa,
y despues entre humo, y sombras
de fuego, fingiendo sierpes,
al ayre tremulo acoja.
Yo assi, el trueno he dado ya,
para que todos le oigan,
el golpe del rayo falta;
mas ay de mi! que se aborta,
y antes que a la tierra llegue,
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa de morir,
por morir muerte afrentosa,
sino porque acabaràn
con mi edad temprana, y moça
mis delitos vida quiero,
para empeçar desde aora
mayores temeridades,
no cielo para otra cosa.

Sale Polon. Yo vengo determinada,
Ludouico, en las forçosas
ocasiones, el amor
ha de dar muestras agora.
Tu vida està en gran peligro;
mi padre airado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
yazen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas,
como vna muger se arroja;
como su honor atropella,
como su respeto postra.
Contigo irè, pues ya esfuerça,
que contigo me disponga,
ya a viuir, ò ya a morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho viues;
Yo lleuo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas;
donde el Sol yela, y abrasa,
ya con rayos, ya con sombras.
Dos cauallos a la puerta
esperan, dirè dos onças,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan velozes, que aunque
huidos vamos agora,
nos parecerà, que vamos
seguros en ellos, toma
resolucion, que imaginas?
que te suspendes? acorta
los discursos, y porque
fortuna, que siempre estorua
al amor, no desbarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti,
sal en tanto, que ingeniosa
diuierto guardas, y doy
espaldas a tu persona.
Aun el Sol nos fauorece,
que despeñado en las hondas,
para templar su fatiga
los crespos cabellos moja. *Vase*

Lud. A las manos ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el cielo, que fueron
las finezas amorosas,
que con Polonia mostrè
fingidas; porque Polonia
conmigo se fuesse, donde
valiendome de las joyas
que lleuasse, yo saliesse
de la infeliz Babilonia:
porque aunque en ella viuiò
estimada mi persona,
era al fin esclauitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseaua,
que ya los cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo,
ya me embaraça, y estorua
vna muger, porque en mi
es amor vna lisonja,
que no passa de apetito,
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, que me importa
vna muerte mas a menos?
muera a mis manos Polonia.
Porque quiso bien en tiempo,
que nadie estima ni adora,
y como todos viuiera,
si quisiera como todas. *Vase.*

Sale Cap. Con orden vengo del Rey,
a que Ludouico oiga
la sentencia de su muerte;
Mas la puerta abierta, y sola
la torre, que puede ser:
Soldados, no ay quien responda,
ha guardas, traicion, traicion.

Salen el Rey, Leogario, y Filipo.

Rey. Que das vozes? que pregonas?
que es esto? *Cap.* Que Ludouico
falta, y que las guardas todas
han huido. *Leog.* Yo, señor,
aqui vi entrar a Polonia.
Fil. Ay cielos! sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la sirue, y que mis zelos
me incitan, y me prouocan
a seguillos, oy serà
Hibernia segunda Troya. *Vase.*
Rey Dame vn cauallo, que quiero
seguirlos por mi persona.
Que dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas,
vno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba.
Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no està seguro
aun su Pontifice en Roma. *Varse*

Sale Polonia huyendo herida, y Ludouico con vna daga.

Pol. Ten la sangrienta mano,
ya q̃ no por amante, por Christiano,
lleua el honor, y dexame la vida,
piadosamente a tu furor rendida.
Lud. Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
q̃ no se auienẽ bien belleza, y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
que atreuido blādiò mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.
Si te lleuo conmigo,
lleuo de mis desdichas vn testigo,
por quien podràn seguirme,
hallarme, conocerme, i perseguirme

Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
vn enemigo mas (y que enemigo.)
Luego por buen consejo
hago mal si te lleuo, y si te dexo,
y assi el mejor ha sido,
q̃ fiero, infame, bàrbaro, atreuido.
desleal, inhumano, (no,
sin ley, ni Dios, te mate por mi ma
pues aqui sepultada
en las entrañas rusticas guardada
desta robusta peña,
quedarà mi desdicha no pequeña,
y tambien porque alcança (ça,
mi furia vn nueuo modo de vengã
quedando satisfecho,
de que mato a Filipo si en tu pecho
viue, y porque me quadre,
no a Filipo no mas, sino a tu padre.
Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y assi ha de ser primera
causa tābien de mi vengança fiera.
Pol. Ay de mi, que he querido
mi muerte fabricar, gusano è sido
que labrò por su mano (tiano?
su sepulcro; eres hōbre; eres Chris-
Lud. Demonio soy, acaba, dado in
dicio de todo.
Pol. El Dios me valga de Patricio.
Cae dentro.
Lud. Cayò sobre las flores,
sembrādo vidas, derramādo horro
assi mas libremente (res:
escaparme podrè, pues suficiente
hazienda me acompaña
para poder viuir rico en España,
hasta que disfrazado
con el tiempo mudado,
buelua a satisfacerme (iduerme.
de vn traidor, que el agrauio nūca
Mas donde desta suerte
voy pisādo las sōbras de la muerte?
el camino he perdido,
y quizà voy, por dōde in aduertido
huyendo de tiranos, manos:
por escaparme dè en sus propias
si la vista no engaña.
albergue pobre, y rustica cabaña
es esta: en ella quiero
informarme.
Llama, y responde dentro Locia.
Loc. Quien es? *Lud.* Vn passagero,
perdido, triste, y ciego,
ò labrador, impide tu sossiego.
Loc. A Iuan Paulin despierta,
que parece que llaman à la puerta.
Paul. Yo estoy bien en la cama,
mira quiē llama tu, pues por ti lla-
Quien es? ma.
Lu. Vn caminãte. *P.* Es caminãte?
Lu. Si. *Paul.* Pues adelante,
que aquesta no es posada.
Lu. Ya del villano la malicia enfa-
derribarè la puerta: da,
cayò en el suelo.
Loc. A Iuan Paulin despierta,
mira que han derribado
la puerta.
Paul. Ya de vn ojo he despertado,
mas del otro no puedo,
sal tu cōmigo allà, q̃ tengo miedo.
Quien es? *Salen desnudos.*
Lud. Callad, villanos,
si morir no quereis oy a mis ma-
Perdido en este monte nos.
a tu casa he llegado assi, dispone
a enseñarme el camino, (gino,
de aqui al puerto, por dōde yo ima
que oy escaparme pueda. (vereda,
Paul. Pues vēga, y vaya, y tome èl la
y luego a essotra mano llano;
suba, si ay monte, y baxe donde ay
y en llegando estè cierto,
que quando en el puerto estè,
que alli es el puerto.
Lud. Mejor es, que tu vengas
con-

conmigo, ò viue el cielo, lo.
q̃ cō tu sãgre has de esmaltar el sue-
Loc. No es mejor, Cauallero,
passar aqui la noche hasta el luzero
Pau. Que piadosa os mostrais para
no nada:
ya estais del caminante inficionada.
Lud. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarme.
Pau. No se enoje,
que escojo; sin demãdas, y respuestas
ir, y aũ lleuaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dar gusto à Locia.
Lud. A este porque no diga *Ap.*
por dōde voy à alguno q̃ me siga,
del monte despeñado
ha de morir en el cristal helado
del mar q̃ os recojais à vos os pido
q̃ luego bolverà vuestro marido.
*Vanse. Salen el Rey, Lesbia, y Leoga-
rio, y el Capitan.*
Lesb. No ay rastro ninguno dellos,
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña,
y no se ha hallado euidente
indicio, que nos de muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi,
que en el cielo no estuuieran
seguros, no viuen ellos.
Lesb. Ya el Sol las doradas trenças
estiende desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el dia.
Sale Fil. Vuestra Magestad atienda
a la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueua
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.
Buscando a Polonia vine
por essas incultas selvas,
y auiendo toda la noche
passado, señor, en ellas.
A la mañana salio
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuuieron
por venturosa la ausencia.
Discurriendo à todas partes
vimos, que las flores tiernas,
bañadas en sangre estauan,
y sembrados por la tierra
despojos de vna muger,
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos, donde
a las plantas de vna sierra
en vn tumulo de rosas
estaua Polonia muerta.
Està sobre vna peña Polonia muerta.
Buelue los ojos, veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha.
Veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura incierta,
y veràs muerta à Polonia.
Rey. Ay Filipo! escucha, espera,
que no ay en mi sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agrauios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda por mi mal hallada!
Lesb. El sentimiento no dexa
aliento para quexarme,
tu infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.
Rey. Que mano airada, y violenta
leuantò sangriento azero
contra diuinas bellezas;
acabe el dolor mi vida.

 Den

Dentro Pat. Ay de ti misera Hibernia,
ay de ti pueblo infelize,
si con lagrimas no riegas
la tierra, y dias, y noches,
llorando ablandas las puertas
del cielo, que con candados
las tuuo tu inobediencia.
Ay de ti pueblo infeliz!
Ay de ti misera Hibernia!
Rey. Que vozes, cielo, tan tristes,
y lastimosas son estas,
que me traspassan el pecho,
que el coraçon me penetran?
Sabed, quien de mi dolor
impide assi la terneza,
quien sino yo llora assi?
y quien sino yo se quexa?
Leo. Aqueste es, señor, Patricio,
que despues que diò la buelta
(como tu sabes) a Irlanda,
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y preeminencia
superior, todas las Islas
discurre desta manera.
Sale Pat. Ay de ti pueblo infelize!
ay de ti misera Hibernia!
Rey. Patricio, que mi dolor
interrompes, y mis penas
doblas con vozes doradas
en falso veneno embueltas:
que me persigues? que quieres?
que assi los mares, y tierras
de mi Estado, con engaños,
y nouedades alteras?
Aqui no sabemos mas,
que nacer, y morir, esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: que Dios
es este que nos enseñas,
que vida despues nos dè
de la temporal eterna?
El alma destituida
de vn cuerpo, como pudiera
tener otra vida allà
para gloria, ò para pena?
Pat. Desatandose del cuerpo,
y dando a naturaleza
la porcion humana, que es
vn poco de barro, y tierra,
y el espiritu subiendo
a la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y esta
alcança antes el Bautismo,
y despues la penitencia.
Rey. Luego esta beldad que aqui
en su sangre yaze embuelta,
allà està viuiendo agora? *Pat.* Si.
Rey. Dame vn rasgo, vna muestra
de esta verdad. *Pat.* Gran señor,
bolued vos por la honra vuestra.
Aqui os importa mostrar
de vuestro poder la fuerça.
Rey. No me respondes? *Pat.* El cielo
querrà que responda ella.
En nombre de Dios te mando,
yerto cadauer, que bueluas
a viuir, restituido
a tu espiritu, y des muestras
desta verdad, predicando
la dotrina verdadera.
Pol. Ay de mi valgame el cielo, *Leuantase.*
que de cosas se reuelan
al alma: Señor, Señor,
deten la mano sangrienta
de tu justicia, no esgrimas
contra vna muger, sugeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Donde me podrè esconder
de tu semblante, si llegas
a estar enojado? caigan
sobre mi montes, y peñas,
enemiga de mi misma:
oy estimara, y quisiera
esconderme de tu vista

en el centro de la tierra.
Mas como, si a todas partes,
que mi desdicha me lleua,
lleuo conmigo mi culpa:
no veis, no veis, que essa sierra
se retira, que esse monte
se estremece, el cielo tiembla,
desquiciado de sus polos,
y su fabrica perfeta?
A mi me està amenaçando
con su eminente soberuia,
el viento se me escurece,
el passo a mis pies se cierra,
los mares se me retiran,
solo no me huyen las fieras,
que para hazerme pedazos
parece que se me acercan.
Piedad, gran Señor, piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera.
Mortales, oid, oid,
Christo viue, Christo reyna,
y Christo es Dios verdadero,
penitencia, penitencia.
Vase Polonia.
Fil. Gran prodigio!
Lesb. Gran milagro!
Cap. Que admiracion!
Leo. Que grandeza!
Rey. Gran encanto, grande hechizo,
que esto sufra, esto consienta.
Todos. Christo es el Dios verdero.
Rey. Que tenga vn engaño fuerça,
pueblo ciego, para hazer
marauillas como estas,
y no tengas tu valor
para ver, que la apariencia
te engaña, y para que aqui
quede la vitoria cierta,
yo quiero rendirme, como
arguyendo me conuença.
Patricio, atended, que assi
nuestra disputa comiença.
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
estar sin obrar vn punto.
Pat. Si, y esta verdad se prueua
en el sueño, pues los sueños
quantas figuras engendran
son discursos de aquella alma,
que no duerme, y como quedan
entonces de los sentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los discursos, y por esta
razon sueña el hombre cosas,
que entre si no se conciertan.
Rey. Pues siendo assi, aquel instante,
o estuuo Polonia muerta,
ò no, si es que no lo estuuo,
y fue vn desmayo, que fuerça
tuuo el milagro, no trato
desto, mas si estuuo muerta,
en vno de dos lugares
estar aquel alma es fuerça,
que son, ò cielo, ò infierno,
tu Patricio nos lo enseñas,
si en el cielo, no es piedad
de Dios, que del cielo buelua
ninguno al mundo, y que luego
este condenarse pueda,
auiendo estado vna vez
en gracia verdad es cierta,
si es que estuuo en el infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que vna vez
pena mereciò, boluiera,
donde pudiera ganar
gracia, y es fuerça que sean
en Dios, justicia, y piedad,
Patricio, vna cosa mesma.
Pues donde estuuo aquel alma?
Pat. Oye, Egerio, la respuesta:
yo concedo, que del alma
bautizada centro sea,
ò la gloria, ò el infierno,
de donde salir no pueda

por el eſpecial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria, pero hablando
de la abſoluta, pudiera
Dios del infierno ſacarla;
pero no es la queſtion eſta.
Que và a vno de dos lugares
el alma es bien que ſe entienda,
quando ſe deſpide el alma
del cuerpo en mortal auſencia,
para no boluer a èl;
mas quando ha de boluer, queda
en eſtado de viadora,
y aſsi ſe queda ſuſpenſa
en el vniuerſo, como
parte dèl, ſin que en èl tenga
determinado lugar,
que la ſuma omnipotencia
anteviò todas las coſas,
deſde que ſu miſma eſſencia
ſacò eſta fabrica a luz
del exemplar de ſu idea:
y aſsi vio eſte caſo entonces,
y ſeguro de la bueſta
que auia de hazer aquel alma,
la tuuo entonces ſuſpenſa,
ſin lugar, y con lugar;
Teologia ſacra es eſta,
con que queda reſpondido
a tu argumento, y aun queda
otra coſa que aduertir,
que ay mas lugares que pienſas
de la pena, y de la gloria
que dizes: y es bien que ſepas
otro, que es el Purgatorio,
donde el alma à purgar entra,
auiendo muerto en la gracia,
las culpas que dexo hechas
en el mundo, porque nadie
entra en el cielo con ellas;
y aſsi alli ſe purifica,
ſe acriſola, alli ſe acendra
para llegar limpia, y pura
la diuina preſencia.

Eger. Eſto dizes tu, y no tengo
muestra, ni ſeñal mas cierta
que tu voz, dame vn amago,
dame vn raſgo, vna luz de eſſa
verdad, y toquela yo
con mis manos, y porque vea
que lo es, y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
ſu gracia, pidele tu,
que para que yo le crea,
te dè vn ente real, que todos
le toquen, no todos ſean
entes de razon: y aduierte,
que ſolo tu hora te queda
de plaço, y en ella oy
me has de dar ſeñales ciertas
de la pena, y de la gloria,
ò has de morir. Vengan, vengan
los prodigios de tu Dios,
donde los tengamos cerca.
Y por ſi no merecemos
noſotros glorias, ni penas,
denos eſſe Purgatorio,
que ni vno, ni otro ſea,
donde todos conozcamos
ſu diuina omnipotencia:
la honra de tu Dios te và,
dile à èl, que la defienda. *Vanſe.*
Pat. Aqui, Señor inmẽſo, y ſoberano
tus iras, tus vengancas, tus caſtigos
rompan los eſquadrones enemigos
de vna ignorãcia, de vn error profano
no piadoſo procedas, pues en vano
à tus cõtrarios tratas como amigos
y ya que à tu poder buſcan teſtigos
rayos eſgrima tu ſangrienta mano
Rigores te pidiò el zelo de Elias,
y la Fè de Moyſes pidiò portentos
y aunq̃ ſuyas no ſon las vozes mias
penetraràn el cielo ſus acentos,
pidiendote, Señor, noches, y dias,
portentos, y rigores, porque atentos
a glorias, y a tormentos,
por ſõbras, por figuras, ſea notorio
al mũdo, cielo, infierno, y purgatorio

Baxa vn Angel bueno, y ſale otro malo.
Ang. malo. Temeroſo de que el cielo
deſcubra a Patricio ſanto
eſte prodigio, eſte encanto,
mayor teſoro del ſuelo,
quiſe de rigores lleno,
como Angel de luz venir
à turbar, y preuenir,
vertiendo rabia, y veneno
ſu peticion. *Ang. buen.* No podràs,
monſtruo cruel; porque ſoy
quien en ſu defenſa eſtoy:
enmudece, no hables mas.
Patricio, tu peticion
oyò Dios, y aſsi ha querido
dexarte fauorecido
con eſta reuelacion.
Buſca en eſtas islas vna
cueua, que es en ſu Oriente
la bobeda de eſſe monte,
y el freno de eſſa laguna:
y el que entrare oſado a vella
con contricion, confeſſados
antes todos ſus pecados,
tendrà el Purgatorio en ella.
En ella verà el infierno,
y las penas, que padecen
los que en ſus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verà vna iluminacion
de la gloria, y Parayſo.
Pero daſe cierto auiſo,
que aquel que ſin contricion
entrare, por ſolo ver
los meritos de la cueua,
ſu muerte conſigo lleua;
pues entrarà à padecer,
mientras que Dios fuere Dios:
el qual por fauor ſegundo,
de las fatigas del mundo
oy te ſacarà, y los dos
os vereis en la region
del Imperio ſoberano:
ſubiendo a ſer ciudadano
de la celeſtial Sion.
Dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo en el Purgatorio,
que llamen de San Patricion.
Y en prueua de que es verdad
en milagro tan diuino,
aqueſta fiera que vino
a profanar tu piedad,
lleuarè al obſcuro abiſmo,
priſion, calabozo, y centro,
porque ſe atormenten dentro,
ſu embidia, y veneno miſmo,
Cubreſe la apariencia.
Pat. Gloria los cielos te dèn,
inmenſo Señor, pues ſabes
con marauillas tan graues
boluer por tu honor: tambien
Egerio. *Salen todos.*
Rey. Que quieres? *Pat.* Vèn
por eſte monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me ſigan, y en èl veràn
imagines, donde eſtan
juntos el premio, y caſtigo:
veràn vn amago breue
de vn prodigio dilatado,
vn milagro continuado,
à cuya grandeza deue
admiracion, que ſe atreue
à disfrazar ſu ſecreto:
veràn vn raſgo perfeto
de marauillas, que eſtàn
guardadas aqui, y veràn
infierno, y gloria en efeto.
Rey. Mira, Patricio, que vas
entrando à vna parte, donde
aun la luz del Sol ſe eſconde,
que aqui no llegò jamàs:
el monte que viendo eſtàs,
ningun hombre ha ſugetado,
que ſu camino intrincado
en tantos ſiglos no ha ſido

de

de humana planta ſeguido,
de inculta ſierra piſado.
Fil. Los naturales que aqui
largas edades viuimos
à ver nonos atreuimos
los ſecretos que ay aì;
porque ſe defiende aſsi
tanto la entrada importuna,
que no ay perſona ninguna,
que paſſe por ſu orizonte,
los peñaſcos de eſſe monte,
las hondas de la laguna.
Rey. Solo con agueros graues
oimos, por mas eſpanto,
el triſte, el funeſto canto
de las mas noturnas aues.
Fil. De penetralle no acabes.
Pat. No os cauſe el temor deſvelos,
que teſoro de los cielos
ſe guarda aqui.
Rey. Que es temor?
pueden a mi darme horror
bolcanes, y mongibelos?
quando con aſſombro ſumo
llamas los centros ſuſpiren,
rayos las esferas tiren,
dilubios de fuego, y humo?
de mi valor no preſumo,
que me dè temor.
Sale. Pol. Detente,
pueblo barbaro, imprudente,
y oſſado con paſſo errante,
no paſſes mas adelante,
que eſtà tu deſdicha enfrente.
Huyendo de mi miſma è penetrado
deſte ruſtico monte la eſpeſura,
cuyo ceño de robles coronado,
amenaçò del Sol la lumbre pura,
porq̄ en ſu obſcuro centro ſepultado
mi delito viuieſſe mas ſeguro,
hallando puerto en ſeno tā profundo
à los airados pielagos del mundo.
Lleguè a eſta parte, ſin auer tenido
Norte q̄ me guiaſſe, porque es tanta
ſu ſoberuia, que nunca ha cōſentido
muda impreſiō de cōducida planta,
ſu ſemblante intrincado, y retorcido
q̄ viſto admira, q̄ admirado eſpanta;
cauſando aſſombros cō inutil guerra
miſterio incluye, marauilla encierra.
No vès eſſe peñaſco, que parece
que ſe eſtà ſuſtentando con trabajo,
y con el anſia miſma que padece
ha tantos ſiglos que ſe viene abaxo;
pues mordaza es q̄ ſella, y enmudece
el aliento a vna boca, que debaxo
abierta eſtà, por donde con pereza
el monte melancolico boſteza.
Eſtà, pues, de cipreſes rodeada,
entre los labios de vna, y otra peña,
deſcubre la ceruiz deſaliñada, (ña,
ſuelto el cabello, a quiē ſiruiò de gre
inutil yerua, aun no del Sol tocada,
dōde en ſombras, y cejos nos enſeña
vn eſpacio, vn vazio horror del dia,
funeſto albergue de la noche fria.
Yo quiſe entrar a examinar la cueua
para mi habitacion: aqui no puedo
proſeguir, que el eſpiritu ſe eleua,
deſfallece la voz, crece el denuedo:
q̄ nueuo horror, q̄ admiraciō tā nueua
os cōtara, à no ſer tā dueño el miedo
helado el pecho, y el aliento frio
de mi voz, de mi aciō, de mi albedrio.
Apenas en la cueua entrar queria,
quādo eſcucho ē ſus cōcabos velozes,
como de quien ſe quexa, y deſcōfia
de ſu dolor, deſeſperadas vozes,
blasfemias, maldiciones ſolo oìa,
y repetir delitos tan atrozes,
q̄ pienſo, que los cielos por no oillos
quiſieron a eſſa carcel reducillos.
Llegue, atreuaſe, eſſe el q̄ lo duda,
entre, prueue, examine el q̄ lo niega
verà, ſabrà, y oirá, ſin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega,
porq̄ mi voz abſorta, helada, y muda
a miedo, eſpāto, nouedad ſe entrega
y no es biē q̄ ſe atreuan los humanos
a ſecretos del cielo ſoberanos.
Pat. Eſta cueua q̄ ves, Egerio, encierra
miſterios de la vida, y de la muerte;
pero falta dezirte, quanto yerra
quiē en pecado ſu miſterio aduierte:
pero el que confeſſado ſe deſtierra
el temor, y cō pecho oſſado, y fuerte
entrare aqui, ſu culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.
R. Piēſas, Patricio, q̄ à mi sāgre deuo
tan poco, q̄ me eſpāte, ni me asōbre,
ò q̄ como muger temblando muero:
dezid, quiē de voſotros ſerà el hōbre,
que entre? callas, Filipo?
Fil. No me atreuo.
Rey. Tu, Capitan, no llegas?
Cap. Solo el nombre me atemoriza.
Rey. Atreueſte, Leogario?
L. Es el cielo, ſeñor, mucho cōtrario
R. O cobardes, ò infames, ōbres viles
Indignos de ceñir templado azero,
ſino de ſolo adornos mugeriles, (ro
pues yo è de ſer, villanos, quiē prime
los encantos eſtraños, y ſutiles, (ro,
deslustre de vn Chriſtiano vn hechize
mirad en mi con tā valiēte eſtremo,
q̄ ni temo ſu horror, ni à ſu Dios temo

Ha de eſtar vna cueua, lo mas horrible q̄ ſe pueda imitar y dentro della eſtà vn eſcotillon, y en poniendoſe en èl Egerio, ſe hunde con mucho ruido, y ſuben llamas de abaxo, oyendoſe muchas vozes.

Pol. Que aſſombro! *Leog.* Que prodi-
Fil. Que portento. (gio.
Cap. Llamas del centro de la tierra
eſpira *Vaſe.*
Leo. Los exes rotos vi del firmamēto
Pol. El cielo deſatò toda ſu ira. *Vaſe.*
Lesb. La tierra ſe eſtremece, y gime
el viento. *Vaſe.*
Pat. La mano vueſtra, gran ſeñor, ad-
mira vueſtros contrarios. *Vaſe.*

Fil. Quien ſerà el ſin juizio,
que entre en el Purgatorio de
Patricio? *Vaſe.*

TERCERA IORNADA.

Salen Paulin, y Ludouico.

Paul. Algun dia auia de ſer,
pues fue fuerça, que llegaſſe
el que yo te preguntaſſe
lo que pretendo ſaber.
Vè conmigo, yo ſali
de mi cabaña a enſeñarte
el camino, y a la parte
donde te embarcaſte fuy.
Alli otra vez me dixiſte,
a mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como a eſcoger me diſte,
eſcogi del mal el mas,
que fue venirme contigo,
a quien como ſombra ſigo
en quantas Prouincias has
diſcurrido, Italia, Eſpaña,
Francia, Eſcocia, Ingalaterra;
y en efeto no huuo tierra,
que por remota, y eſtraña
ſe te eſcapaſſe, y al fin
deſpues de auer caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda, yo Iuan Paulin,
confuſo de ver, que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y veſtido:
Pregunto, que cauſa tienes
para hazer eſtos disfrazes,
no ſales de la poſada
de dia, y en la noche helada
mil temeridades hazes,
ſin aduertir, que llegamos
a vna tierra, donde todo
eſtà trocado de modo,
que nada, ſeñor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
deſeſperado muriò,

y Lesbia su hija quedò
heredera deste Imperio,
porque Polonia *Lud.* Prosigue,
sin que a Polonia me nombres:
no me mates, no me assombres
con sucesso, que me obligue
a hazer estremos! Ya sè,
que Polonia al fin muriò.
Pau. El huesped me lo contò,
y me dixo, como fue
el hallarla muerta, y. *Lud.* Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla, y llorarla.
Pau. Al fin me dixo, que acà,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos;
porque vn Patricio, que ya
muriò. *Lud.* Patricio muriò?
Pau. El huesped lo dize assi.
Lud. Mal mi palabra cumpli, *Aparte.*
prosigue. *Pau.* Les predicò
la Fè de Christo, y en prueua
de que es diuina verdad,
del alma la eternidad;
aqui descubriò vna cueua,
y que cueua atemoriza
el oillo. *Lud.* Ya lo sè,
que otras vezes lo escuchè,
y el cabello se me eriza;
porque aqui los moradores
ven prodigios cada dia.
Pau. Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni ver
a nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
a ver, oir, y saber
estas cosas; pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y a lo que venimos di.
Lud. Quiero à todo responderte:
De tu casa te saquè,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte.
Mas parecióme mejor,
que lleuandote conmigo
mi compañero, y amigo
fuesses, quitando el temor,
que me causaua llegar
a hablar a nadie: y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste assegurar.
Varias tierras anduuimos,
nada en ellas te faltò;
y respondiendote yo
agora a lo que venimos,
sabe, que es a dar la muerte
a vn hombre, de quien estoy
ofendido, y assi voy
encubriendo desta suerte
el traje, la patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra: ya que à ti
fio todo mi secreto,
escucha, para que efeto
oy me has seguido hasta aqui.
Tres dias ha que lleguè
a esta ciudad disfrazado,
y dos noches, que emboçado
à mi enemigo busquè
en su casa, y en su calle,
y vn hombre que a mi llegò
emboçado, me estoruò
por dos vezes el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece,
tan veloz que me parece,
que lleua viento en los pies.
Hete esta noche traido,
porque si acaso viniere,
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido
le podrèmos conocer.
Pau. Y quien son los dos?

Lud. Tu, y yo.
Pau. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?
Pau. No señor, ni puedo ser
vno, ni medio, en otros
peligros con que me assombras,
yo con las señoras sombras,
y señores purgatorios,
en mi vida me meti
con cosas del otro mundo,
y en justa razon me fundo.
Mandadme, señor, à mi,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè,
que de todos mil huirè,
y aun del vno, que es dislate
digno del hombre mas loco:
que aya quien morir se quiera,
por no dar vna carrera,
cosa que cuesta tan poco?
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aqui,
y despues buelue por mi.
Lud. Esta es la casa homicida
de Filipo, oy he de ser,
veamos si el cielo pretende
defenderle, y le defiende,
aqui te puedes poner.
Pau. No ay para què, que ya alli
Sale vn hombre emboçado.
vn hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganças tomo;
pues esta noche no aurà
à mis rigores estoruo,
dando muerte à este emboçado
antes que a Filipo: solo
viene, èl es, que ya las señas
por el talle reconozco,
o porque me atemoriza
el miralle, y me dà assombro.
Emb. Ludouico.
Lud. Ya ha dos noches,
Cauallero, que aqui os topo,
si me llamais, porquè huis?
y si me buscasseis como
os ausentasteis? *Emb.* Seguidme,
sabreis quien soy.
Lud. Tengo vn poco
que hazer en aquesta calle,
y importame el quedar solo,
porque en matandoos à vos,
tengo que matar a otro.
O saqueis, ò no la espada,
desta manera dispongo
dos venganças: viue Dios,
Saca la espada, y acuchilla el viento.
que el aire acuchillo, y corto,
y no otra cosa, Paulin,
ataja tu por essotro
lado. *Pau.* Yo no sè atar.
Lud. Pues he de seguiros todo
el lugar, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
darle muerte, viue Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.
Vase tras èl acuchillandole, y sale Filipo.
Pau. Vayan en buen hora, ya
saliò de la calle, y otro
se viene a mi, mas tentado
estoy, que algun san Antonio
de figuras, y fantasmas,
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste passa.
Fil. Amor atreuido, y loco,
con los fauores de vn Reyno
me hazes amante dichoso.
Fuesse Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos
ciudadana de los montes,
isleña de los escollos,
viue, renunciando en Lesbia
el Reyno, yo codicioso,
mas que amante, a Lesbia siruo,
a la Magestad adoro.
De hablarla vengo à vna reja,

donde mil finezas oigo:
mas que es esto? cada noche
vn hombre a mis puertas topo:
quiẽ será? *Paul.* Azia mi se viene,
mas que ay para mi, y todo
pantasmica. *Fil.* Cauallero.
Pau. A este nombre no respondo:
no habla conmigo.
Fil. Esta es mi casa.
Pau. Yo no os la tomo,
gozeisla vn siglo sin huesped
de aposento. *Fil.* Si es forçoso
estar en aquella calle,
(que esso ni aprueuo, ni toco)
dadme lugar à que passe.
Pau. Cortès hablò, y temeroso: *Ap.*
tambien ay sombras gallinas.
Yo tengo mucho, ò vn poco
que hazed, entrad norabuena,
que à ningun señor estoruo,
que se entre à acostar, ni es justo.
Fil. Yo la condicion otorgo.
Brauas sombras esta calle
tiene cada noche, noto
que delante de mi viene
vn hombre, y mas cuidadoso
reparo, que se me pierde
en estos vmbrales propios;
pero à mi que me và en esto? *Vase*

Saca la espada.

Pau. Ya se fue agora es forçoso
esto: Aguarda sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro,
no le alcanço, viue Dios,
que el ayre acuchillo, y corto;
mas si es este Cauallero,
que en el sereno nosotros
esperamos, viue Dios,
que èl es vn hombre dichoso,
pues ya se ha entrado a costar;
mas otra vez ruido oigo
de cuchilladas, y vozes,
alli son, por aqui corro,

Vase, y sale Ludouico, y el embozado.

Lud. Ya salimos, Cauallero,
de la calle, si era estoruo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo à cuerpo los dos solos.
Y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
à saber quien sois: dezidme,
sois hõbre? sombra, ò demonio?
no hablais? pues he de atreuerme
a quitaros el emboço,

Descubrele, y està debaxo vna muerte.

y saber: Valgame el cielo!
que miro? ay Dios, que espantoso
espectaculo, que horrible
vision! que mortal assombro!
Quien eres yerto cadauer,
que deshecho en humo, y poluo
viues oy? *Emb.* No te conoces,
este es tu retrato pio,
yo soy Ludouico Enio. *Desaparece.*
Lud. Valgame el cielo! que oigo?
valgame el cielo! que veo?
sombras, y desdichas toco:
muerto soy.

Cae en el suelo, y sale Paulin.

Pau. La voz es esta
de mi señor, el socorro
le llega à buen tiempo en mi,
señor. *Lud.* A q̃ bueluès, mõstruo
horrible? ya estoy rendido
à tu voz. *Pau.* El, està loco,
que no soy el monstruo horrible,
Iuan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què
te sirue. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, si ignoro
quien soy yo. Viste por dicha
vn cadauer temeroso,
vn muerto cõ alma, vn hombre,
que en el armadura, solo
se sustentaua la carne,
negada à los huessos broncos;
las manos yertas, y frias,

y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concabos vazios,
desencajados los ojos;
por donde fue? *Pau.* Pues si yo
le huuiera visto, forçoso
fuera, que no lo dixera;
pues en este instante propio
cayera de essotro lado
mas muerto que èl.
Lud. Y aun yo, y todo.
Pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pauoroso
viuen de yelo el sentido,
calçan a los pies de plomo.
Sobre mi he visto pendiente
la maquina de dos polos,
siendo de tanta fatiga
breues Atlantes mis ombros.
Parece que se leuanta
de cada flor vn escollo,
de cada rosa vn Gigante,
porque sus concabos rotos
quiere arrojar de su vientre
los muertos, q̃ guarda en poluo.
Yo vi a Ludouico Enio
entre ellos, cielos piadosos,
escondedme de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad, no me vea
a mi, pues no me conozco;
pero si conozco, si,
pues sè, q̃ fuy yo aquel monstruo
tan rebelde, que a Dios mismo
se atreuiò soberuio, y loco,
aquel que tantos delitos
cometio, que fuera poco
castigo, que Dios mostrara
en èl sus rigores todos,
y que mientras fuera Dios,
padeciera rigurosos
tormentos en los infiernos.
Mas despues desto conozco,
que son hechos contra vn Dios,
tan diuino, y tan piadoso,
que puedo alcançar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueua
de que oy empieço à ser otro,
y que nazco nueuamente,
en vuestras manos me pongo;
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso
mirad vos, que penitencia
puedo hazer, que yo la otorgo,
que serà satisfacion
de mi vida.

Dentro musica.

Dentro. El Purgatorio.
Lud. Valgame el cielo! que escucho!
acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del cielo, que misterioso
dà auxilios al pecador,
y pues en èl reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sugeto, humilde, y deuoto
la palabra que le di,
viendo, si tal dicha toco,
a Patricio, si este intento
es terrible, es riguroso,
porque no ay humanas fuerças,
que resistan los assombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios!
Tambien fueron rigurosas
mis culpas, Medicos doctos,
a peligrosas heridas
den remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs, que a los pies me postro
del Obispo, y que confiesso
alli mis pecados todos
a vozes, por mas espanto.
Pau. Pues para esso, vete solo,

que no ha de ir acompañado
vn hombre tan animoso,
y no he oido, que ninguno
vaya al infierno con moço.
A mi Aldea me he de ir,
alli viuo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *Vase.*
Lud. Publicas fueron mis culpas,
y assi publicas dispongo
las penitencias, iré
dando vozes como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludouico Enio,
temblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fuy de soberuia monstruo,
que tengo Fè, y Esperança,
y me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio,
me ayuda en el Purgatorio. *Vase.*
Sale en lo alto del monte Polonia, y baxa al tablado.
Pol. Quisiera (o Señor mio)
que en estas soledades,
vna, y mil voluntades
os diera mi aluedrio,
y liberal quisiera,
que cada voluntad vn alma fuera.
Quisiera auer dexado,
no vn Reyno humilde, y pobre,
sino el Imperio, sobre
quien siempre coronado
ilumina, y passea
el Sol en quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aquessa peña,
octaua marauilla
es, cuyo breue espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio ver la salva
del dia, quando llora
blando Aljofar la Aurora
en los braços del Alva,
y el Sol hermoso en ellas
sale cõ vanidad borrando estrellas.
Mas precio ver, que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las hondas de España;
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia.
Que ver las Magestades
con soberuia seruidas,
siempre desuanecidas
con locas vanidades,
siendo à quien no le assombra,
la vida (yo lo sè) caduca sombra.
Sale Ludouico.
Lud. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleua
buscando aqu lla cueua,
donde el cielo me aduierte
la salud conocida,
teniẽdo en ella purgatorio en vida.
Digasme tu diuina
muger, que este orizonte
huyes, siendo del monte
moradora vezina,
que camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio.
Pol. Dichoso peregrino,
que assi buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro diuino,
bien podrè yo guiarte,
q̃ para esso no mas viuo esta parte.
Vès esse monte? *Lud.* Y veo
mi muerte en èl. *Pol.* Ay triste!
alma, que es lo que viste?
Lud. Si es ella, no lo creo.
Pol. Si es èl, no certifico.
Lud. Esta es Polonia.
Pol. Aquel es Ludouico.
Lud.

Lud. Pero ilusion ha sido,
porque à boluer me obligue
de mi intento: prosigue.
Pol. Si vencer me ha querido
el comun enemigo
con sombras? *Lud.* No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Pues este monte tiene
esse prodigio dentro,
à cuyo escuro centro
nadie por tierra viene,
y assi por agua llega,
q̃ essa laguna en barcos se nauega.
Con la vengança lucho,
con la piedad me venço.
Lud. Nueuas dichas comienço,
pues la miro, y escucho.
Pol. Peleando estoy conmigo.
Lud. Muerto estoy, no prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Essa laguna cerca
todo el monte eminente,
y assi mas facilmente
por ella està mas cerca
vn Conuento sagrado
enmedio de la isla fabricado.
Canonigos Reglares
le habitan, y a su cargo
està el discurso largo
de auisos singulares,
de Missas, confessiones,
ceremonias, y muchas preuenciones.
Que deue hazer primero,
quien padecer quisiere
en vida; pues no espere
este enemigo fiero
vencerme. *Lud.* Mi esperança
no ha de tener aqui desconfiança.
Viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencer me solicito.
Pol. Con que fuerte enemigo
me veo. *Lud.* No prosigues?
Pol. Ya prosigo.
Lud. Pues el discurso acorta,
porque el alma me auisa,
que importa el irme aprisa.
Pol. A mi tambien me importa,
que te vayas. *Lud.* Pus ea,
diziẽdome, muger, por donde vea
el camino. *Pol.* Ninguna
persona de aqui passa acõpañada,
y assi la esfera helada
de essa breue laguna
en vn barco pequeño
has de passar, siẽdo absoluto dueño
de tus acciones, llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales nauega
de esse pielago presto.
Lud. A mi tãbiẽ me và la vida en esto.
Y assi al barco me entrego,
que horror al alma ofrece:
vn ataud parece,
y yo solo nauego
por esta nieue fria.
Entrase dentro.
Pol. Pues no bueluas atras, sigue, y confia.
Lud. Venci, venci, Polonia,
pues que no me ha rendido
tu vista. *Pol.* Yo he vencido
en esta Babilonia
confusa, enojo, y ira.
Lud. Tu fingido semblãte no me admira.
Aunque tomasses forma,
para que yo dexasse
el fin que sigo, y desconfiasse.
Pol. Mal el temor te informa
de animo pobre, y de temores rico,
porq̃ yo soy Polonia, Ludouico:
La misma à quien tu diste
muerte, que venturosa!
oy viue mas dichosa
en este estado triste.
Lud. Pues ya el alma confiessa
su culpa, y mas de tu rigor la pesa.
Mis

Mis errores perdona.
Pol. Si hago, y tu intento aprueuo.
Lud. Mi Fè conmigo lleuo.
Pol. Essa sola te abona.
Lud. A Dios. *Pol.* A Dios.
Lud. El su rigor aplaque.
Pol. Y èl con vitoria desse horror
te saque. *Vanse.*

Salen dos Canonigos Reglares.

1. Las hondas de la laguna
se mueuen sin el veloz
viento, sin duda a la Isla
llegan peregrinos oy.
2. Vamos a la orilla a ver,
quienes tan ossados son,
que se atreuen à tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludouico.

Lud. Ya el barco fiè a las hondas,
dirè el ataud mejor,
quien nauegò en sus sepulcros
nieue, y fuego, sino yo.
Que ameno sitio que es este,
a quien pienso que llamò
a Cortes la Primauera,
la noble, y plebeya flor.
Que triste monte es aquel,
tan disformes son los dos,
que les hazen mas amigos
la contraria oposicion.
Alli cantan tristes aues,
quexas que causan temor,
aqui paxaros alegres
enamoran con su voz.
Alli baxan los arroyos,
despeñados con horror,
y aqui mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
En medio desta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente vn graue edificio,
miedo me causa, y amor.
1. Venturoso caminante,
que te has atreuido oy,
llega a mis braços.
Lud. Al suelo
que pisas serà mejor,
y lleuame por piedad
agora a ver al Prior,
que este Conuento gouierna.
1. Aunque indigno, yo lo soy.
Habla, prosigue, que dudas?
Lud. Padre, si dixera yo
quien soy, temiera, que huyendo
de mi, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas se cubre
de luto este resplandor.
Soy vn abismo de culpas,
y vn pielago de furor,
soy vn mapa de delitos,
y el mas graue pecador
del mundo: y para dezillo
todo en sola vna razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludouico Enio soy.
Vengo a entrar en esta cueua
donde si ay satisfacion
a tantas culpas, lo sea
su penitencia: yo estoy
absuelto ya, que el Obispo
de Hibernia me confessò,
è informado de mi intento,
con agrado, y con amor
me consolò, y para ti
aquestas cartas me diò.
1. No se toma en solo vn dia
tan grande determinacion,
Ludouico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias,
huesped, y despues los dos
lo verèmos mas despacio.
Lud. No padre mio, esso no,
que no me he de leuantar
desta tierra, hasta que vos
me concedais este bien,

auxilio fue, inspiracion
de Dios la que aqui me truxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos, que guarda Dios.
No me quiteis este intento,
que es diuina vocacion,
Padre mio, piedad pido,
dad à mis penas fauor,
dad à mis ansias consuelo,
dad aliuio à mi dolor.
1. Tu, Ludouico, no aduiertes,
que pides mucho, y que son
los tormentos del infierno
los que has de passar? valor
no tendràs para sufrirlos?
muchos, Ludouico, son
los que entraron, pero pocos
los que salieron.
Lud. Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo a purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
a las arenas del mar,
y a los atomos del Sol.
Firme esperança tendrè,
puesta siempre en el Señor,
a cuyo Nombre, vencido
queda el infierno.
1. El feruor
con que lo dizes, me obliga
que abra las puertas oy.
Esta Ludouico, es
la cueua. *Abrē la boca de la cueua.*
Lud. Valgame Dios!
1. Ya desmayas? *Lu.* No desmayo,
assombro el verla me diò.
1. Aqui otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
q̃ por pensar, que assi alcanças
de tus pecados perdon.
Lud. Padre, ya estoy en la cueua,
aqui atienden a mi voz,
hombres, fieras, cielos, mõtes,
dia, noche, Luna, y Sol,
a quien mil vezes protesto,
a quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormẽtos,
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar,
que està aqui mi saluacion.
1. Pues entra, y siempre en la boca
lleua, y en el coraçon
de Iesus el Nombre.
Lud. El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè
en el campo abierto estoy
con mi enemigo, este Nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil vezes: valgame Dios!

Aqui entra en la cueua, que serà como se pudiere hazer mas horrible, y cierren con vn bastidor.

1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuuo igual valor,
dadsele justo Iesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado
diuino Señor en vos.

Salen Polonia, Lesbia, Filipo, Leogario, y el Capitan.

Lesbia. Antes pues, que lleguemos,
donde nos lleua tu razon, podemos
dezir, a que venimos
todos a verte, puesto que truximos
determinado intento.
Pol. Dezid, andando, vuestro pensamiento,

y ſiguiendo mi paſſo,
porque os lleuo à admirar el mayor caſo
que humanos ojos vieron.
Lesb. Pues nueſtras prouiſiones eſtas fueró.
Polonia, tu veniſte
à eſte monte, y en èl viuir quiſiſte,
haziendome heredera
(en vida) de vn Imperio; yo quiſiera
darte en mi intento parte.
y aſsi de todo aqui vengo à informarte,
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no conſejo;
vna muger no tiene
valor para el conſejo, y le conuiene
caſarſe. *Pol.* Y es muy juſto,
y ſi es Filipo el nouio, eſſe es mi guſto,
pues con eſſo he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo deuas
à mi amor. *Fil.* Las edades viuas nueuas
del Sol, que à cada dia muere, y nace,
y Fenix de ſus rayos ſe renace.
Pol. Pues ya que aueis logrado
vueſtro intentento los dos, eſte cuidado
con que aqui os he traido,
quiero que todos eſcucheis, que ha ſido
con feruientes eſtremos:
vino vn hõbre, à quiẽ todos conocemos,
buſcando de Patricio
la cueua, para entrar en ſu exercicio;
entrò en ella, y oy ſale;
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al eſpanto,
os truxe à ver eſte prodigio ſanto.
No os dixe allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que oſſada ſigo,
y aſsi os truxe conmigo.
Lesſ. Ha ſido intento juſto,
que yo con el temor mezclarè el guſto.
Fil. Todos ſaber deſeamos
la verdad de las coſas que eſcuchamos.
Pol. Si el valor le hà faltado,
y dentro de la cueua ſe ha quedado,

por lo menos verèmos
el caſtigo, y ſi ſale dèl ſabrèmos
de aqui lo miſterioſo;
ſi bien ſale, el que ſale temeroſo,
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, ſe concede
ſolo à las ſoledades.
Leo. Miſterios ſon de grandes nouedades.
Cap. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religioſos que miramos
en lagrimas bañados,
con ſilencio à la cueua van guiados,
para abrirle la puerta.
Salen los mas que pudieren, y lleguen à la cueua, de donde ſale Ludouico como aſſombrado.
1. La del cielo, Señor, tened abierta,
à lagrimas, y vozes
vença eſte pecador eſſos atrozes
calaboços, adonde
de vueſtro roſtro la viſion ſe eſconde.
Pol. Ya abriò.
1. Que gran conſuelo!
Fil. Ludouico es aquel.
Lud. Valgame el cielo!
Es poſsible, que he ſido
tan dichoſo, que ya reſtituido,
deſpues de tantos ſiglos me ha mirado
à la luz. *Cap.* Que confuſo!
Leo. Que turbado!
1. A todos dà los braços.
Lud. En mi ſeràn priſiones, que no lazos.
Polonia, pues te veo,
ya mi perdon de tus piedades creo:
y tu Filipo, aduierte,
que vn Angel te ha librado de la muerte,
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexame, que huyendo
de mi me eſconda el centro: aſsi pretẽdo
retirarme del mundo,
que quien viò lo que yo, cõ cauſa fundo,
que ha de viuir penando.
1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando,
que digas lo que has viſto.

Lud. A tan santo precepto no resisto,
y porque al mundo assombre,
y no viua en pecado, muerto el hombre,
y a mis vozes despierte,
mi relacion (graue concurso) aduierte.

Despues de las preuenciones.
tan justas, y tan solenes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren.
Y despues que yo de todos,
con Fè, y animo valiente,
para entrar en essa cueua
me despedi tiernamente.
Puse mi espiritu en Dios,
y repitiendo mil vezes
las misteriosas palabras,
de que en los infiernos temen.
Pisè luego sus vmbrales,
y esperando à que cierren
la puerta, estuue algun rato:
cerraronla al fin, y halleme
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerrè los ojos yo,
propio afecto del que quiere
ver en las obscuridades,
y con ellos desta suerte
andando fùy, hasta tocar
la pared, que estaua enfrente;
y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
passos, encontrè vnas peñas,
y aduerti, que por la breue
rotura de la pared
entraua dudosamente.
vna luz, que no era luz,
como à las Auroras suele.
el crepusculo dudar,
si amanece, ò no amanece.
Sobre mano izquierda entré,
siguiendo con passos leues
vna senda, y al fin della
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse,
hazen mis plantas que tiemble,
Sin sentido quedè, quando
hizo, que a su voz despierte
de vn desmayo, y de vn olvido
vn trueno, que horriblemente
sonò, y la tierra en que estaua
abriò el centro, en cuyo vientre
me pareciò que caì
a vn profundo, y que alli fuesse
mi sepultura, las piedras,
y tierra que tràs mi viene.
En vna sala me hallè
de jaspe, en quien los cinceles
obraron la arquitectura
docta, y aduertidamente.
Por vna puerta de bronze
sàlen, y àzia mi se vienen
doze hombres, que vestidos
dé blanco, conformemente
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Vno al parecer entre ellos
superior, me dixo, aduierte,
que pongas en Dios la Fè,
y no desmayes por verte
de demonios combatido,
porque si boluerte quieres,
mouido de sus promesas,
ò amenazas, para siempre
quedaràs en el infierno,
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres, y desuerte
me animaron sus razones,
que despertè nueuamente.
Luego de improuiso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,

con las formas mas horribles,
y mas feas, que ellos tienen,
que no ay a que compararlos.
Y vno me dixo, imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y a las penas que mereces.
Si tus culpas son tan grandes,
que es fuerça que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes.
Porque quisiste venir
tu a tomarlas (buelue, buelue
al mundo, acaba tu vida,
y como viuiste, muere.
Entonces vendràs a vernos,
que ya el infierno preuiene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respodi palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con vnos garfios
de azero me assen, y hieren,
arrastrandome por todos
los claustos, adonde encienden
vna hoguera, y en sus llamas
me arrojan: Iesus, valedme,
dixe, huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.
Lleuarõme luego a vn campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por claueles.
Aqui el viento que corria,
penetraua sutilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas deuil.
Aqui en profundas cabernas
se quexauan tristemente
condenados, maldiciendo
a sus padres, y parientes.
Tan desesperadas vozes
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y por vidas,
repetian muchas vezes,
que aun los demonios tẽblauã:
Passè adelante, y halleme
en vn prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas, y las miesses.
Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estauan diuersas gentes
recostados en el fuego,
al qual passan, y traciendẽ
clauos, y puntas ardiendo,
qual los pies, y manos tiene
clauados contra la tierra,
a qual las entrañas muerden
viuoras de fuego, qual
rabiando asse con los dientes
la tierra, qual à si mismo
se despedaza, y pretende
morir de vna vez, y viue
para morir muchas vezes.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al dulce Nombre
de Iesus se desvanece.
Passè adelante, y alli
curauan dé los crueles
tormentos a los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
eran cauterios mas fuertes.
Quien ay, que aqui no se aflija?
quien ay, que aqui no se eleue?
que no llore, y no suspire?
que no dude, y que no tiemble?
Luego de vna caseria
vi, que por puertas, y redes
estauan subiendo rayos,
como acà se vè encenderse

vna caſa, en quien el fuego
rebienta por donde puede.
Eſta me dixeron es
la quinta de los deleites,
el baño de los regalos,
adonde eſtàn las mugeres,
que en eſſotra vida fueron
por libianos pareceres,
amigas de olores, y aguas,
vnturas, baños, y afeites.
Dentro entrè, y en ella vì,
que en vn eſtanque de nieue
ſe eſtauan bañando muchas
hermoſuras excelentes.
Debaxo del agua eſtauan,
entre culebras, y ſierpes,
que de aquellas hondas eran
las ſirenas, y los pezes.
Helados tenian los miembros
entre el criſtal traſparente,
los cabellos erizados,
y traſpillados los dientes.
Sali de aqui, y me lleuaron
a vna montaña eminente,
tanto, que para paſſar
de los cielos con la frente,
abollò, ſino rompiò
eſſe velo azul celeſte.
Ay en medio deſta cumbre
vn bolcan, que eſpira, y vierte
llamas, y contra los cielos,
que las eſcupe parece.
Deſte bolcan, deſte poço,
de rato en rato procede
vn fuego, de quiē ſalen muchas
almas, y a eſconderſe bueluen,
repitiendo la ſubida,
y baxada muchas vezes.
Vn aire abraſado aqui
me cogiò improuiſamente,
haziendome retirar
de la puerta, haſta meterme
en aquel profundo abiſmo.
Sali dèl, y otro aire viene,
que traìa mil legiones,
y a empellones, y baibenes
me lleuaron a otra parte,
donde agora me parece,
que todas las otras almas,
que auia viſto juntamente,
que eſtauan aqui, y con ſer
ſitio de mas penas eſte,
mirè a todos lo que eſtauan
alli con roſtros alegres,
con apacibles ſemblantes,
no con vozes impacientes,
ſino clauados los ojos
al cielo, como quien quierē
alcançar piedad, llorauan
tierna, y amoroſamente,
en que vi, que eſte lugar
el del Purgatorio fueſſe,
que aſsi ſe purgan alli
las culpas que ſon mas leues.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor, y animo mas fuerte.
Y aſsi los demonios, viendo
mi conſtancia, me preuienen
la mayor penalidad,
y la que mas propiamente
llaman infierno, que fue
lleuarme à vn rio, que tiene
flores de fuego en ſu margen,
y de açufre, es ſu corriente,
monſtruos marinos en èl
eran hidras, y ſerpientes.
Era muy ancho, y tenia
vna tan eſtrecha puente,
que era vna linea no mas,
y ella tan delgada, y debil,
que a mi no me pareciò,
que ſin quebrarla pudieſſe
paſſarla: aqui me dixeron,
por eſſe camino breue
has de paſſar, mira como:
y para tu horror aduierte,

como paſſan los que van
delante, y vi claramente,
que otros que paſſar quiſieron
cayeron, donde las ſierpes
les hizieron mil pedaços
con las garras, y los dientes:
Inuoquè de Dios el Nombre,
y con èl pude atreuerme
à paſſar de eſſotra parte,
ſin que temores me dieſſen,
ni las hondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Paſsè al fin, y en vna ſelva
me hallè tan dulce, y tan fertil,
que me pude diuertir
de todo lo antecedente.
El camino fuy ſiguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Parayſo,
ſiendolo alli propiamente
el ſuelo todo ſembrado
de roſas, y de claueles,
matizaua vn eſpolin
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amoroſas aves
ſe quexauan dulcemente
al compàs de los arroyos
de mil repetidas fuentes.
Y à la viſta deſcubrì
vna Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à torres, y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas ſutilmente
de diamantes, eſmeraldas,
topacios, rubies, claueles.
Antes de llegar le abrieron,
y en orden àzia mi vienen
vna proceſsion de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y moços venian,
todos contentos, y alegres;
Angeles, y Serafines,
luego en mil coros proceden
con ſuaues inſtrumentos,
cantando dulces motetes.
Deſpues de todos venia
glorioſo, y reſplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes,
de que yo antes de morirme
vna palabra cumplieſſe,
me abraçò, y todos moſtrando
gozarſe en mis propios bienes.
Animòme, y deſpidiòme,
diziendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente.
Que mandaua, que à eſte mũdo
ſegunda vez me boluieſſe:
y al fin por los propios paſſos
boluì, ſin que me ofendieſſen
eſpiritus infernales:
lleguè à tocar finalmente
la puerta, quando llegaſteis
todos a buſcarme, y verme.
Y pues ſalì de vn peligro,
permitidme, y concededme
piadoſos padres, que aqui
morir, y viuir eſpere.
Para que acabe con eſto
la hiſtoria, que nos refiere
Dionyſio el gran Cartujano,
con Enrique Saltarenſe,
Ceſario, Mateo, Rodulfo,
Domiciano, Eſturbaquenſe,
Membroſio, Marco, Marulo,
Dauid, Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpì,
Fray Dimas, Iacob, Solino,
Menſigano: y finalmente
la piedad, y la opinion
Chriſtiana, que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y ſu admiracion empiece.

FIN.

Parte Quarta

Laurel de Comedias

P.L. de diferentes Autores

Madrid Imprenta Real

1653